Luis Zubeldía Radiografía

"Primero y antes que nada, me gusta trabajar en equipo, me gusta delegar -arranca como declaración de principios-. Por eso somos un cuerpo técnico amplio. Eso nos permite dividir las sesiones de entrenamiento. Es el doble de trabajo, pero lo hago con gusto. Nos juntamos todo el cuerpo técnico, dos horas antes en el gimnasio. Tomamos mate, charlamos y preparamos los ejercicios. Nos repartimos quién habla con qué jugador, porque nos gusta charlar mucho con ellos, saber cómo andan, si tienen algún problema. Para mí, ese momento es muy importante: es clave armar bien el grupo de trabajo".

Y enseguida pide que no falte ninguno de sus colaboradores en la mención: Maximiliano Cuberas y Armando González (ayudantes de campo), Sebastián Escobar (asistente de 19 años, libre de la cuarta), Pablo Sánchez y Lucas Vivas (Profes), José Romero (entrenador de arqueros), Roberto Del Persio (editor), Datadistic (empresa que le aporta los datos claves del rival) y Marcelo Roffé (psicólogo y asesor personal).

Cumplido el trámite de la lista sábana, destaca el contenido de sus ensayos: "Los entrenamientos tienen un componente técnico, otro táctico, otro mental y otro físico. Hay ejercicios integrales, que incluyen los cuatro aspectos, y otros específicos. Hoy, si uno busca en internet, encuentra todo. Si querés saber cómo se entrena el Inter, por ejemplo, es fácil; pero a mí no me gusta copiarme. Hay metodologías que a uno le gustan más que otras, después trato de sentame en casa tomando mate y crear trabajos en base a lo que busco. Por ahí me pasa que estoy viendo un partido en un bar y saco una servilleta para anotar un ejercicio. No lo hice una vez, sino treinta. Hay que tener creatividad".

¿Obsesivo yo? "No me gusta acostarme tarde, siempre quiero estar fresco a la mañana, para no perderme nada en la práctica y estar lúcido", asegura, y admite que se reserva religiosamente una hora y media por día para correr (en Palermo o en el gimnasio) y de este modo poder desenchufarse y recargar. ¿Libros? "Gestión, coaching, ahora también novelas.



BUEN VESTUARIO el de Luis. Aquí, dándole indicaciones a Adrián Peralta.

Hay un libro que me parece básico para aquellos que trabajan como conductores, que es el de Valdano y Mateo: *Liderazgo*. Es claro y tiene anécdotas muy reales". ¿Películas? "Hace poco vi 'Una mente brillante' por cuarta vez y me sentí muy identificado. Me dije: 'Pucha, si este es el precio que hay que pagar para llegar a lo máximo, yo creo que lo pago".

De sonrisa esquiva y personalidad firme, sabe poner límites: "Trato de no darles mucha confianza a los periodistas, porque no lo amerita y porque los chistes que me hacen no me causan gracia. Intento mantener un perfil bajo, no aparecer mucho. Eso sí: cuando estamos trabajando, ahí me considero un entrenador de per alto, que trata de hacer sentir su presencia". Cuarto hijo de cinco, intuye que la docenc de algún modo vino dictaminada por manda genético: la madre es maestra de grado, su himano Pablo es profe de Geografía, su herma Gustavo es PF y su hermana María Paula clases de Historia en Doblas. Juan, el hern no mayor, todavía juega en Belgrano de Sar Rosa, el mismo club donde a Lucho lo ma como nadie Héctor Kruber: "Así como sin Pelman no hubiera dado el gran salto, sin Kruber habría llegado preparado a la gran ciudad".

- -¿Vivís solo, Luis?
- -Solo; soltero y sin apuro.
- -Tenés buen vestuario, ¿también te aseso en eso?
- Siempre hay alguna consulta con amigo amigas, si les gusta más camisa negra o b ca; pero tranquilo, si igual me acuesto sien temprano.

TEMPRANO, todo lo hace temprano Lu en su vida. Aunque a María Rosa le cu entenderlo ●

"Ya desde que estaba con Ramón, más de una vez me tocó echar de la práctica a un jugador y mandarlo a las duchas. Nunca me detuve en la edad".





LIBRETA. Ve partidos y piensa todo el tiempo ejercicios distintos para los suyos.



MARCA cómo hacer ejercicios. Le gusta involucrarse.

DOBLE TRABAJO. Divide el grupo en dos para darles más atención. Llega a las 7 y se va a las 2 de la tarde.

➤ -No sé a qué se aferraban los directivos de Lanús. ¿Qué tenía yo a los 22 años para que me ofrecieran trabajar en el club? ¿Qué me habían visto? El único dato era una breve experiencia con Brindisi de técnico. Yo ya estaba lesionado y Miguel me pidió que siguiera a los rivales de turno. Yo iba a la cancha, oculto, y anotaba todo en una carpeta de seguimiento. Quizás les llegó esa información a los dirigentes y por eso al año vinieron a ofrecerme esa posibilidad. No era normal. Pero a mí me quedó grabado.

-¿Cuándo se concretó la propuesta?

-A los dos días de retirarme, me ofrecieron ser el ayudante de Ramacciotti en la Primera. Yo no quería saber nada. "Te queremos formar, porque vos vas a ser el Bielsa de Lanús", me insistían los dirigentes. iOtra vez con Bielsal, pensaba yo. "No quiero que me regalen nada, les pido empezar por el fútbol infantil", les contesté. Ellos no querían que fuera al fútbol infantil, entonces lo hablé con Marcelo Roffé, el psicólogo de las Selecciones Juveniles, y me dio la solución intermedia: ir al fútbol amateur. Aceptaron y empecé como ayudante de campo de quinta y sexta. Anotaba y trabajaba con los defensores, ya era el hombre más feliz del mundo.

-¿Cómo apareciste en la Primera?

-Se fue Gorosito y Nicolás Russo me dejó un mensaje en el contestador: quería reunirse con Cabrero y conmigo en su casa. Fui todo el viaje pensando en decirles que no. Sentía que todavía no era el momento, que estaba creclendo. "¿Para qué apurarme? ¿Para qué quemar en nada a un entrenador que, con tiempo, puede llegar a ser bueno?", pensaba. Porque la Primera es una carnicería, se sabe. Fui con esa idea, pero tardé 15 segundos en aceptar.

-Tenés el "sí" fácil.

-Es que también yo sentía que les tenía que devolver algo de lo que me habían dado los dirigentes y si me necesitaban en ese momento, no podía negarme. Igual, no podía creer que con 24 años fuera tan importante para ellos; por eso digo que los dirigentes de Lanús son para sacarse el sombrero, unos adelantados. No sólo por eso, sino por ir a buscar a Ramón a un bar, para que volviera al club después de estar muchos años alejado del fútbol.

-¿Qué hacías en el Lanús campeón de Ramón?

-En cuanto a trabajos en el campo, es muy similar a lo de ahora, aunque no tenía la responsabilidad absoluta. La charla técnica era mitad y mitad: los primeros diez minutos hablaba Ramón; y después me daba pie y seguía yo, con la pizarra y algún detalle del rival. Ramón quería que fuese más que un ayudante. Fue muy